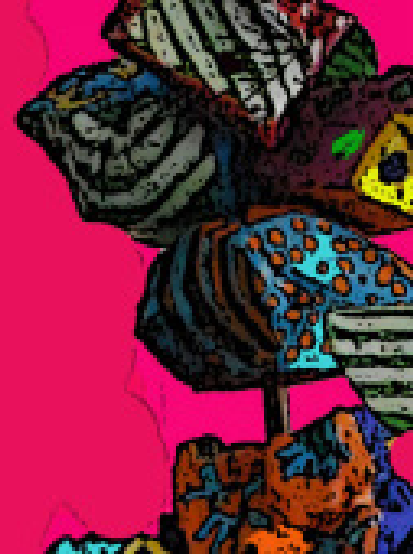


**CONGRESO
INTERNACIONAL DE
INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL
ARTE SOCIAL Y
ARTETERAPIA**
*de la creatividad al
vínculo social*

978-84-695-6787-6



Estudio del estado de deprivación familiar y riesgo en niños con problemas psicofamiliares a través de la aplicación de la arteterapia

Marina Martínez Contreras - María Laura Otero Pintado

Introducción: Deprivación

El término deprivación, nos remite al vocablo “privación” del latín (*privatio*), del cual provienen las siguientes definiciones: «Ausencia de alguna característica que, por Naturaleza, sería normal tener»¹; es decir, es la «Acción y efecto de privar o privarse»², la «Pobreza, escasez o falta de lo necesario para vivir»³

Tras una amplia experiencia obtenida a través de la observación directa, Donald W. Winnicott, hace un complejo estudio de la naturaleza de la deprivación en la infancia –recopilado en *Deprivación y delincuencia*–, así como una completa descripción de las consecuencias que de esta circunstancia se desprenden. El autor, centra “la naturaleza de la deprivación” en la pérdida o inexistencia de una vida familiar, en la incapacidad ambiental de facilitar y proveer al niño de todo lo necesario para vivir; es decir, no sólo del manejo y los cuidados básicos –alimento, aseo y vestido– sino de lo primordial para la existencia: la mirada del amor parental y la continuidad de la estabilidad afectiva que le permitirá el desarrollo psico-emocional. . Así, cuando hablamos de deprivación, hablamos de una falta acusada en el ambiente que se perpetúa en el tiempo dejando huellas en el psiquismo de la persona.

Por tanto, cuando esta falla se da en una etapa inicial, el niño se ve afectado en su psiquismo, pudiendo asentarse en él organizaciones defensivas de la personalidad; tales como la regresión a algunas fases tempranas del desarrollo emocional que fueron más satisfactorias que otras, o bien un estado de introversión patológica. Con mucha mayor frecuencia de lo que generalmente se cree –explica Winnicott– se produce una disociación de la personalidad que encierra al niño en una máscara o fachada exterior apoyada en la base del sometimiento; mientras que la principal parte de su self que contiene toda la espontaneidad permanece oculta y el sujeto queda permanentemente enfrascado en relaciones misteriosas con objetos idealizados de la fantasía. Aunque resulta difícil hacer una formulación simple y clara de estos fenómenos, si la depresión no es muy profunda y el niño no está encerrado en ese vínculo falso con la realidad, y ha conservado la unidad de su personalidad, dentro de las características del sujeto y sintomatología particular será necesario comprender cuales son los signos favorables para tenerlos en cuenta en el trabajo terapéutico.

Características de la subjetividad en la deprivación.

- o Baja autoestima (desvalorización personal)
- o Falta de autonomía y de iniciativa

1 *Diccionario Esencial Santillana de la Lengua Española*. Santillana, S.A, Madrid, 1991, pág. 964

2 *Ibidem*, pág. 964

3 *Ibidem*, pág. 964

- o Dificultad para la resolución de situaciones y conflictos
- o Poca o nula tolerancia a la frustración
- o Lenguaje estereotipado y empobrecido
- o Baja capacidad asociativa
- o Falta de asociación libre y de metáfora
- o Impulsividad e inmediatez
- o Falta de constancia o de permanencia en la tarea
- o Endurecimiento aparente, frente a sentimiento de fragilidad e inseguridad
- o Vacío identitario
- o Isomorfismo: tendencia a actuar como los otros
- o Presentación de signos de inmadurez psíquica
- o Presentismo: vivencia del tiempo detenido
- o Ansiedad

Vivencia de los vínculos y los afectos.-

Vínculos afectivos empobrecidos y sustituidos por lo genital: no hay lugar para la expresión de los afectos

- o Defensas omnipotentes (“si no puede ocupar un lugar, agrade”)
- o Falta de confianza en el otro
- o Establecimiento de relaciones de dependencia y manipulación
- o Esquemas relacionales cargados de tensión (agresión/defensa)

Sintomatología.-

- o Impulsividad, tendencia al acto (acting-out)
- o Hiperactividad o inquietud, o agotamiento crónico
- o Voracidad o inhibición del apetito
- o Incontinencia y/o enuresis
- o Conductas disruptivas
- o Violencia física y psicológica hacia sí mismos y hacia los otros (con agresiones, tanto verbales como físicas)
- o Destructividad compulsiva
- o Fatalismo
- o Compulsión a la repetición
- o Rebeldía y/o sumisión
- o Masturbación compulsiva
- o Notable retraso en el desarrollo corporal
- o La tendencia antisocial

La tendencia antisocial como elemento esperanzador.

Lo interesante de la tesis de Winnicott, es que para él, los síntomas de la conducta agresiva “son intentos de autocuración, intentos fallidos, pero llamadas de socorro en definitiva, en busca de una realidad que pueda contener su impulsividad”⁴. La tendencia antisocial se caracteriza, por tanto, “por contener un elemento que compele al ambiente a adquirir importancia”⁵. Por ello, el menor que se comporta de manera antisocial, haciendo uso de la agresión, lo que realmente está haciendo, mediante impulsos inconscientes, es reclamar a alguien a ocuparse de su manejo; ya que la situación escapa a su propio control y podríamos decir que es como una llamada de atención. “La tendencia antisocial implica una esperanza”⁶

Dicha tendencia presenta siempre dos orientaciones, si bien muchas veces se evidencia más en una que en otra: una de estas orientaciones está representada por el robo y la otra por la destructividad. , apunta Winnicott.

Dicha tendencia presenta siempre dos orientaciones, si bien muchas veces se evidencia más en una que en otra: una de estas orientaciones está representada por el robo y la otra por la destructividad. , apunta Winnicott.

Bajo otra mirada Peter Fonagy nos explica en su tesis que «la conducta violenta y por tanto antisocial, se gesta en las primeras relaciones, teniendo en cuenta la dependencia, la vulnerabilidad infantil, la indefensión y la necesidad del otro»⁷. Expresa este autor que, la violencia tiene que ver con un deterioro o una perturbación en el medio; el cual está representado por los padres, cuya función es la de proveer al niño de un apego seguro, «a distinguir entre la realidad y sus deseos, permitiendo que así se constituya la experiencia de una identidad propia»⁸

*Cuando el niño no logra establecer esa seguridad del otro como garantía, no logra contener sus afectos, no logra distinguir ni aceptar la diferencia entre lo que quiere y lo que existe, y se produce la espiral de la violencia, los afectos no se mentalizan, sino que se transforman en actos, actos que conllevan una violencia contra el otro y contra sí mismo*⁹

El niño antisocial, por lo tanto, necesita un medio especializado que posea una meta terapéutica, capaz de ofrecer una respuesta real a la esperanza que se expresa

4 Ferrández Miralles, Esteban. *Pensar la agresividad*. Varios autores. *Violencia y agresividad. Fundamentos para la prevención social*. Edición Mancomunidad de Municipios “Valle de Ricote”. Centro de Estudios e Investigación Psicosocial. Murcia, 2006, pág. 35

5 Trabajo leído ante la Sociedad Psicoanalítica Británica el 20 de junio de 1956: *La tendencia antisocial. Naturaleza de la tendencia antisocial*. Winnicott, D. W. *Deprivación y delincuencia* [1954]. Paidós Psicología profunda. Argentina, 1990, pág. 84 <http://es.scribd.com/luisdo/d/16501435-Winnicott-Donald-Deprivacion-y-delincuencia-195>

6 *Ibidem*, pág. 84

7 Ferrández Miralles, Esteban. *Pensar la agresividad*. Varios autores. *Violencia y agresividad. Fundamentos para la prevención social*. Edición Mancomunidad de Municipios “Valle de Ricote”. Centro de Estudios e Investigación Psicosocial. Murcia, 2006, p. 35

8 *Ibidem*, pág. 35

9 *Ibidem*, pág. 35

a través de los síntomas. Con todo, para que esto produzca un resultado terapéutico eficaz, es necesario que se desarrolle durante un período prolongado, puesto que, gran parte de los sentimientos y los recuerdos del niño permanecen en un nivel inconsciente. Además, el niño debe también adquirir un considerable grado de confianza en el nuevo medio, en su estabilidad y su capacidad para mostrarse objetivo, antes de decidirse a renunciar a sus defensas contra la intolerable angustia que cada nueva privación puede volver a desencadenar.

Razones de la aplicación de la Arteterapia.

En la disciplina de la Arteterapia, la base de confiabilidad que aporta el encuadre y el vínculo terapéutico (las palabras, el contacto, el afecto, la presencia del otro); conjuntamente con el dínamo movilizador del arte, permite un acercamiento a la representación y el ingreso al mundo de lo simbólico, a través del “como sí” como principio de juego.

El juego se basa en la aceptación de símbolos y por consiguiente, encierra posibilidades infinitas. Gracias a él, el niño puede experimentar cuanto encuentre en su realidad psíquica interior y personal, que es la base de su creciente sentido de identidad. Allí habrá amor, pero también agresión.¹⁰

La Arteterapia establecida como campo mediador de los conflictos, a través de su espacio de seguridad y sus dinámicas de juego: asunción de diferentes roles, vivencia activa del cuerpo psíquico, proyección del mundo interno, experimentación y transferencialidad a partir de la obra, la materia y el grupo, se constituye en una disciplina clave que brinda la posibilidad a estos niños de desarrollar la capacidad de reconocer la responsabilidad de sus actos y tratar de reparar; del mismo modo que facilita un fortalecimiento en la subjetivación.

El proceso creativo convoca a estar en lo nuevo, a encontrar la diferencia en la repetición dentro de las viejas tramas encriptadas, porque, como expresan Paín y Jarreau; «a través de la oportunidad de manipular y transformar el material surge la posibilidad de encontrar un orden simbólico para el desorden del sufrimiento»¹¹

La imagen conseguida se convierte en puente o preámbulo hacia el lenguaje verbal, en presencia viva, en propuesta de sentido, amparo de lo innombrable donde «Un objeto “representa” a otro, proporcionando así un gran alivio frente a los crudos y desagradables conflictos que genera la verdad desnuda».¹²

10 Winnicott, Donald. W. *Deprivación y delincuencia* [1954]. Paidós Psicología profunda. Argentina, 1990. <http://es.scribd.com/luisdo/d/16501435-Winnicott-Donald-Deprivacion-y-delincuencia-195>, pág. 65

11 Paín, Sara y Jarreau, Gladys. *Una psicoterapia por el arte. Teoría y técnica*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1995, pág. 29

12 Winnicott, Donald. W. *Deprivación y delincuencia* [1954]. Paidós Psicología profunda. Argentina, 1990. <http://es.scribd.com/luisdo/d/16501435-Winnicott-Donald-Deprivacion-y-delincuencia-195>, pág. 65

La vivencia de la Arteterapia permite a la persona mediar entre sus conflictos internos y la realidad externa, construyendo metáforas para afrontar las dificultades en su relación con el mundo. En el proceso de construir, en el acto de crear se vive el presente. Usar los materiales sensibles predispone al contacto con el pasado, con sensaciones arcaicas, que el imaginario rescata al ahora y ayudan a la persona reconstruir su historia y vislumbrar un futuro sobre el que proyectarse. La posibilidad de resignificar el recuerdo, de encontrar nuevas identificaciones y construir nuevos sentidos, permite fortalecer los aspectos positivos de su identidad.

Presentación de una experiencia con niños en situación de privación.

Los niños que integraron este taller de Arteterapia y que acuden al Centro de Día (CAES), donde están escolarizados, son mayoritariamente de etnia gitana y procedentes de familias desestructuradas. Pertenecen, además, al estrato socio-cultural de la pobreza y conviven en barrios marginales, catalogados como los más conflictivos de la ciudad de Alicante. Son, por tanto, niños y niñas que debido a las crudas circunstancias que les ha tocado vivir desde su nacimiento (padres ausentes por encarcelamiento o abandono del hogar, familiares cercanos con problemas de drogadicción y/o alcoholismo, violencia desmedida en el hogar y/o en las calles, abusos, delincuencia, tráfico de drogas, etc.), se encuentran en permanente riesgo de explotación, vulneración y exclusión social.

Como encuadre terapéutico, se estableció inicialmente la temporización del taller de la siguiente manera: un encuentro semanal de 1 hora y 30 minutos de duración, a lo largo de 4 meses y medio; lo que resultó un total de 17 sesiones.

Se concertó como lugar de encuentro una amplia sala, luminosa y despejada de elementos, a excepción de un piano, un equipo de música y un gran espejo.

El taller lo conformaron un grupo de cinco participantes elegidos por el equipo psicológico de la escuela -todos ellos en edades comprendidas entre los 11 y 13 años, tres niños y dos niñas-.

En la primera sesión se acordó también, lo referente al destino de las obras –cada uno, como autor de las mismas, decidiría qué hacer con ellas-; y se habló además de la posibilidad de fotografiarlas.

Dentro de este estudio, presentamos el caso de dos niños a los que llamaremos de manera ficticia, Pedro e Iván, para no comprometer su identidad.

Elegimos compartir esta experiencia, con ánimo de favorecer la comprensión de la aportación de la Arteterapia al proceso de reforzamiento/reinversión narcisista que comenzaron a experimentar estos niños a partir de su participación en el taller. Se abrió así una mirada renovada sobre sus vivencias y sus relatos, tanto por

nuestra parte -en el rol de arteterapeutas- como del grupo, lo que conjuntamente a un despliegue de recursos expresivos, favoreció gradualmente una dinámica que hizo posible la producción de imágenes propias y la elaboración a través de la palabra.

La elección de exponer estos dos casos juntos reside en que el desarrollo de ambos se encuentra muy ligado. Fusionados al comienzo y apoyados en imágenes externas, recorrieron un camino que los fue liberando de la estereotipia y los introdujo en un universo de imágenes propias conducentes a escuchar sus resonancias más internas y a la diferenciación, a la posibilidad de encontrar algo de lo particular dentro de la experiencia grupal.

Iván:

Iván es el mayor del grupo, tiene 13 años, aunque sorprende su pequeña estatura y su complexión delgada. Notamos desde el primer momento, que es hábil con las actividades manuales y en general es muy perfeccionista, le gustan los retos y quiere superar a todos. Aunque en principio su actitud es desafiante y tiende a la queja y a mostrarse desganado, luego suele interesarse y responder a las propuestas.

Pedro:

Pedro tiene 11 años, es de complexión fibrosa y delgada, sus compañeros lo llaman con el mote de "El rata" y le tienen aprecio o cierto respeto. Con el tiempo comprobamos que es muy afectuoso con nosotras. Tiene una mirada dulce, triste y melancólica, como cansada. También descubrimos, a lo largo de esta experiencia, un alto potencial agresivo-violento que lo perturba. Pedro e Iván son amigos.

Desarrollo de la sesiones.

Nuestro primer objetivo en la terapia consistió en consolidar el vínculo y fundar el espacio para que se hiciera posible la tarea; al respecto cabe señalar que:

En el niño el juego parece un comportamiento espontáneo. Sin embargo, esto no es posible sin el establecimiento, en él, previamente, de un sentimiento de seguridad de base. Esta vivencia primordial funda la aptitud para jugar. El entorno inmediato del niño debe proporcionarle la confianza de estar contenido en todas las situaciones. Es decir, no tener que absorberse enteramente en la necesidad de su supervivencia, real o psíquica¹³

A partir de este momento, habiendo propiciado a través del encuadre y el vínculo terapéutico las constantes vitales del taller, los niños pudieron verse envueltos en

13 Anzieu, A., Anzieu, C., Daymas, S. *El juego en psicoterapia del niño*. Biblioteca Nueva S.L., Madrid, 2010. Pág. 19

el juego de la creación, iniciándose de esta manera un nuevo proceso de construcción subjetiva, que gracias a la presencia de un otro, se dirige a un reforzamiento de investiduras. Este proceso, aún al tiempo de finalización de la terapia, se encuentra en una fase inmadura y supone la necesidad de continuidad de la misma. .

Queremos proporcionar una hilación que permita reconocer como Pedro parte inicialmente de la inhibición e Iván de la producción de imágenes que se apoyan en cierta estereotipia iconográfica, momentos desde los cuales fueron integrándose paulatinamente en una dinámica creadora que les ha permitido vivenciar su ser creador y poner en juego algunas partes de su trama vital más comprometida.

Conscientes de los miedos comunes a todas las personas y las barreras que surgen antes de abordar la tarea de crear, al tener que enfrentarse al material y, en especial, al horror vacui de la superficie en blanco; para dar comienzo al proceso arteterapéutico, iniciamos la primera sesión de este taller, invitando a los niños a dejar registros de manera grupal, en una gran hoja de papel en el suelo (Imagen 0 -véase Anexo: Imágenes-). Este warming up, como dinámica de calentamiento, les ayudó a descargar y disminuir la ansiedad y las posibles resistencias, estimulando su curiosidad e impulsándolos a dejar huellas, esto es, a entrar en contacto con sus primeras imágenes.

A partir de aquí, se sugiere la primera propuesta de trabajo: "El camino", como metáfora de un nuevo viaje que se inicia y que, cada participante, va a realizar en compañía de los otros.

Hecha la propuesta, Iván elige trabajar en un rincón y delimita su espacio con una lana azul, se incluye en el mismo y comenta: "ya está hecho el camino" (Imagen 1). A continuación, explora materiales y elabora -"La niña del lazo" (imagen 2)-, obra que entendemos como la más enigmática; muy cercana a su verdadero self, de la que apenas pudo hablar y sobre la que no ha vuelto a mencionar nada. Nos hace pensar en una sobreexposición de su intimidad el primer día de sesión, a partir del que ocurrió un repliegue y una posterior concurrencia de imágenes en las siguientes sesiones, referidas desde lo externo y determinadas por los mass media.

En ésta primera sesión, Pedro coge cartulinas. Elige un espacio en un rincón de la sala y mientras las coloca verbaliza lo siguiente: "pongo así y así y me hago una casa", pero se inquieta al no saber qué hacer sobre ellas. Puede comenzar, solamente, cuando otro compañero se ubica a su lado y trabajan codo a codo. Sobre una de las cartulinas dibuja un palomo (Imagen 3) y sobre la otra un campo de futbol del que comenta que está embarrado (Imagen 4). Ambos elementos se repetirán más adelante, cobrando un sentido significativo para el niño.

Notamos desde el comienzo la gran dificultad de Pedro para enfrentarse a la tarea, su indecisión a la hora de elegir el material, la escasa o nula capacidad de experimentación e ideación de imágenes, así como también su incapacidad para estar solo y jugar plásticamente en presencia de otros.

Por el contrario, Iván destaca por su capacidad de asociar materiales libremente, hecho que encuentra su contrapunto en la dificultad que él tiene para idear sin sujetarse a la función de los objetos; posible influencia de la institución educativa que prioriza el aprendizaje formativo enfocado al desenvolvimiento laboral futuro. Sabemos que participa del taller de cuero y del de modelado en barro y que ha conseguido una buena destreza en el manejo de ambos materiales. En la primera propuesta, su intento inicial fue el de hacer una cartera.

En esta primera etapa, el proceso de ambos niños se centra en la producción de imágenes copiadas de personajes televisivos -tales como Bob Esponja (Imágenes 5, 6 y 7) - y en la realización de objetos funcionales que Iván destina a ser regalo para sus educadores: cajas decoradas, un marco, un cenicero (Imágenes 8, 9, 10 y 11); mientras que Pedro los guarda para sí mismo, quizás sorprendido por su propia creación.

El regalo es, a nuestro entender, un claro indicador de la necesidad de Iván de ser mirado y reconocido. Notamos en él una recurrente búsqueda de aprobación por parte del entorno inmediato, en especial de su grupo, y un intento de validarse siempre desde su propia palabra; lo que inferimos a partir de los títulos de algunas de sus obras: “El avión invencible”, “El mejor” ... “porque lo digo yo” o “El paisaje indestructible”. Esto podría tener la implicancia de un narcisismo debilitado que requiere el uso omnipotente del lenguaje para existir.

Surge entonces una relación de apariencia simbiótica entre Pedro e Iván, puesto que Iván siente el halago y la admiración de Pedro y éste recibe a cambio una ayuda, una protección frente a la angustia, al ampararse en los procedimientos y resultados que el primero conoce y enseña. Podemos hacer referencia a la obra de la segunda sesión, al sentimiento de envidia de Pedro cuando le preguntamos “¿Qué tiene de especial tu máquina?” – “que corre mucho y le gana a la de Iván” (Imagen 12 y 13). El niño se identifica con su compañero, quiere disfrutar de la creación del mismo modo que el otro lo hace.

Avanzando en las sesiones, en ambos casos, tanto el de Pedro como el de Iván, hay un punto de inflexión a partir del cual se produce un cambio.

En el caso de Iván, podríamos situar ese punto, tras la propuesta de representar una casa. Pensamos que dicha sugerencia pudo haber movilizó algo a nivel interno en el niño, pues ante la incapacidad para crearla, surge en él otra vez la

repetición del regalo. No pudo ser hasta dos sesiones más tarde –lo que supuso un tiempo real de tres semanas, al coincidir con las festividades de Semana Santa- y tras un período de malestar visible en el niño, que él encuentra la forma de abordar el tema de la casa.

En este momento, habiendo alcanzado la mitad de la terapia, nos pareció oportuno echar la vista atrás para abordar la importancia del proceso, generar una conciencia de continuidad en la tarea y apreciar el volumen de trabajo a través de la propuesta del contenedor. Tras preparar la sala con un despliegue de las obras –que aún permanecían en el centro (Imagen 14, 15 y 16)- y proyectando una presentación digital con sus imágenes realizadas hasta entonces, les sugerimos crear un contenedor para las obras que quisieran conservar.

Iván usa el contenedor como casa, metiendo su cuerpo en un refugio o matriz, hecho con una caja a la que agujerea para conseguir adaptar su forma (Imagen 17). Es aquí cuando el niño comienza a abandonar ciertas resistencias y se descubre capaz de jugar a ser encontrado por nosotras, lo que favorece el fortalecimiento del vínculo. Pensamos que empieza a sentirse protegido y a reconocerse importante bajo nuestra mirada. En otro momento de esta misma sesión, modela un caracol en plastilina (Imagen 18). Encontramos un curioso paralelismo entre la escena de Iván en el interior de su caja y la imagen del caracol creado.

Además construye un objeto de uso personal, el primer regalo para sí mismo, un objeto para su disfrute y descanso, el más íntimo hasta ahora: una almohadita blanda y cálida para sentirse cómodo y a gusto (Imagen 19); a nuestro entender un objeto transicional creado o recuperado, que le permitiría soportar la angustia de vacío que genera el confrontarse a la mirada sobre el propio hogar y las dificultades que en éste se estuvieran albergando. Un objeto sobre el que apoyar la cabeza y reposar el pensamiento -idea que nos lleva a recordar un dibujo de sesiones anteriores en el que se autorretrata con una cabeza muy grande en relación al cuerpo y del que dice: “Se llama Iván... y piensa mucho” (Imagen 20)-.

En la siguiente sesión realiza su obra “La hucha imaginable” (Imagen 21), una hucha que no tiene agujero, evocándonos un cuerpo sin esfínteres, sin comunicación, o en un objeto Dadá, un objeto imposible, que nos permitimos pensar desde lo que sabemos del niño: conocemos su preocupación por alimentar a sus hermanos y la dificultad de ingreso de dinero en su hogar. Lo que si podemos precisar sobre esta obra es que no es la primera vez que Iván elige un elemento que, en principio, no está entre los materiales a disposición -como es el caso del bote de metal- lo que da cuenta de su flexibilidad en la creación y capacidad para analizar, relacionar e imaginar. El poder de descontextualizar y ubicar algo en una nueva

zona de experiencia tiene, a nuestro parecer, mucho que ver con el juego, pudiéndose incluso decir que es otra forma de “como sí”.

En el caso de Pedro, notamos el momento de inflexión a partir de la sesión de “las huellas” (Imágenes 22, 23, 24 y 25). ¿Por qué la huella? A raíz de un fallo, descubrimiento técnico fortuito que se produjo en el taller precedente, se motiva la presente sesión, aportando, asimismo, un sentido de continuidad al proceso. Usualmente los niños están habituados a la frustración y al abandono de lo que hacen cuando surge un error; éste nunca es visto como una posibilidad. Por ello nos parece relevante sugerir esta propuesta como una forma de favorecer la movilidad psíquica, desde la apertura que supone el hecho de aprovechar el accidente en la creación. La huella es en sí un accidente, es siempre un encuentro inesperado que sorprende, es una presencia evocadora, viva dentro del ser, que desvirtuada o incompleta nos convoca a buscarle sentido, haciendo manifiesta la capacidad de transferir, puesto que «lo que es propio del hombre es su capacidad de investir una forma cualquiera para otorgarle la calidad de imagen»¹⁴

Esta ocasión, Pedro experimenta un cambio en su forma de participar. Hasta ahora se había amparado en los procedimientos de Iván –ausente en esta sesión- y viéndose fortalecido en su autoconfianza tras varias sesiones de Arteterapia, se entrega a una amplia exploración a través de los materiales de manera libre, sin la pretensión de un resultado predeterminado. En este caso la huella abre el juego, favorece la disponibilidad transferencial de sentidos.

Otro giro clave en el proceso personal de Pedro, es el que se produce ese mismo día cuando el niño nos enseña a construir un avión (Imagen 26), cuando siente el placer de asumir un rol activo, cuando pone en juego algo de su vida para ofrecer al otro, cuando juega él mismo una identidad de constructor y de maestro.

A partir de entonces, Pedro va a verse envuelto en su deseo que le lleva a abrirse paso a su propio juego creador, cuando decide y determina que quiere construir una jaula para palomos (Imagen 27). Para ello, demanda de entrada madera para su construcción. Al no haber disponibilidad del material se le propone que intente hacer un boceto en cartón. Sobre la caja el niño dibuja y explica su idea de cómo debe ser la casa para palomos; y con un lápiz la atraviesa, dando lugar a dos orificios que servirían de respiradero. Nos permitimos interpretar este acto como recuerdo actuado relativo al suceso de las dos puñaladas recibidas por su hermano, acontecimiento que tiene lugar en su entorno familiar en los días previos, y que el niño verbaliza en cuanto accede al taller ese día.

Finalmente a través de un largo proceso que se prolongará durante varias se-

14 Paín, Sara y Jarreau, Gladys. *Una psicoterapia por el arte. Teoría y técnica*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, 1995. Pág. 13

siones el niño elaborará el espacio de la celda que formará la “jaula de palomos”- como la nomina inicialmente-, aunque luego la llama “casa de palomos” y “cajón de palomos” (Imágenes 28, 29, 30 y 31), dándole continuidad a su ideación. En su proceso se enfrenta a la dureza y rigidez del material y a la escasez de medios, exhibiendo su frustración en algunas ocasiones, pero persevera incansablemente en sus intentos. Es la primera vez que su deseo e interés le guían, independientemente de la mirada y la actividad del resto del grupo.

Si bien la presentación de casos gira en torno a Pedro e Iván, el grupo es una estructura orgánica -un cuerpo- cuyos miembros funcionan en relación intersubjetiva constante, por lo tanto nunca podrían entenderse las sesiones desvinculadas de los otros miembros y aunque no se nombran específicamente en este estudio, se tiene muy en cuenta las identificaciones transferenciales horizontalmente establecidas.

Es el caso de la trama que se abre a partir de la sesión en que dos de sus compañeras dramatizan de manera espontánea situaciones de violencia en el medio familiar (Imágenes 32, 33 y 34), circunstancia que mediada a través de la palabra y bajo nuestra atenta mirada desencadena un diálogo de reflexión grupal acerca de experiencias violentas acontecidas en su barrio. Esta dramatización de las niñas, lleva a Pedro a recordar la intensa y dolorosa experiencia vivida junto a su hermano, lo que le permite verbalizar lo angustiante del recuerdo y poner nombre a sus sentimientos. Al mismo tiempo le asigna un papel importante a su abuelo – el pacificador de la trifulca- quien es además su principal cuidador; haciéndose también consciente de la implicación e importancia de la palabra en las relaciones de la vida. Dos significantes que quedan enlazados ofreciendo una posible identificación positiva, una mirada amable sobre su entorno, habitualmente defenestrado desde la mayoría de discursos.

Hasta aquí hemos esbozado la forma en que los niños a través del juego y la afectividad, consiguieron ingresar en una dinámica personal más creativa, la que podría haber desencadenado movimientos intrapsíquicos -por supuesto para nosotras desconocidos- pero que dejan indicios en las obras y lo que ellos elaboran a través de la palabra durante el último tramo de la Arteterapia.

Iván por ejemplo, desarrolla a través de la pintura una serie de obras de las que se apropia con su firma y su palabra: “Mi cuadro” o “Las cataratas del Niágara” (Imagen 35), “El amanecer”...“el mar en calma con unas cuantas olas” (Imagen 36), “El paisaje protegido” (Imagen 37), obras éstas que denotan en sí mismas vitalidad y movimiento.

En cuanto a Pedro, consigue trabajar solo y llevar a cabo proyectos por sí mismo, al tiempo que comienza a verbalizar los conflictos que atraviesa. Un abordaje

posible a las obras que el niño realiza en este último período sería el binomio dentro-fuera, como emergencia inconsciente del conflicto del encarcelamiento de su madre. Por ejemplo, un suceso que ronda esta idea es cuando, en cierto momento, él retoma la obra de un compañero (Imagen 38), la transforma y la titula: “La obra encerrada”, que también llama “La obra renovada” (Imagen 39), haciendo dos inscripciones posibles al mismo significante. Asimismo, a través del recurso expresivo de la pintura crea una imagen que describe como un amanecer y cuyos colores denotan bienestar, titulada: “El cuadro de Fani” (Imagen 40); un presente para su educadora. Es la primera vez que Pedro da algo hecho por sí mismo como regalo, ya que ahora encuentra dentro de sí algo que ofrecer al otro, habiéndose visto reforzado en su subjetividad.

Conclusiones.

En la creación ocurren situaciones que demandan elegir, recombinar: el aprovechamiento de un error, el construir a partir de materiales no habituales como tapones de botella, serrín, mallas de frutas, telas o plumas de pájaro, etc.; el hecho de descontextualizar elementos de su uso habitual y otorgarles un estatus diferente, o destruirlos; todas esas experiencias que conllevan el encuentro con los nuevos objetos suponen un cambio interno y que según Winnicott «van acompañadas por la formación de pensamientos o de fantasías»¹⁵

A través del juego y el afecto, en la Arteterapia, ocurren fenómenos de transicionalidad que posibilitan en el sujeto el movimiento interno que permite desbloquear fijaciones monolíticas que podrán ser reintegradas en nuevas tramas de sentido. ; y es a todas estas cosas que las denomina como “fenómenos transicionales”.

Del mismo modo, el uso del cuerpo como instrumento pictórico -desde las yemas de los dedos hasta los pliegues del puño o la impresión completa del antebrazo- a la vez de procurar diversión y traspasar lo habitualmente permitido, inauguran en el psiquismo el espacio de las posibilidades y los cambios, el espacio del atrevimiento; de la misma manera en que se modifica la imagen sobre el lienzo o el papel y se recombinan las formas con cada pincelada, surge dentro de la experiencia intrapsíquica una aventura paralela.

En los casos presentados, creemos haber posibilitado en los niños una base afectiva y un espacio constante, sobre el que han ido depositando la confianza que les ha permitido “hacer en presencia de otros” sin ser consumidos por el coste energético de la supervivencia. Consideramos además que los niños han integrado nuevos recursos para afrontar su cotidianeidad.

¹⁵ Winnicott, D.W. *Realidad y Juego*. Editorial Gedisa S.A. Barcelona, 2008

Anexo: Imágenes.



Imagen 0



Imagen 1



Imagen 2



Imagen 3



Imagen 4



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7



Imagen 8



Imagen 9



Imagen 10



Imagen 11



Imagen 12



Imagen 13



Imagen 14

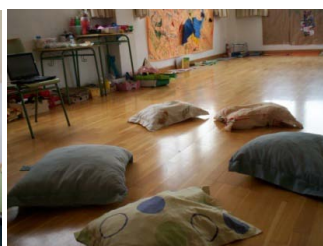


Imagen 15



Imagen 16



Imagen 17

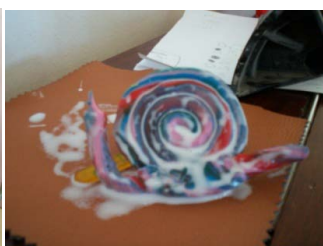


Imagen 18



Imagen 19



Imagen 20



Imagen 21



Imagen 22

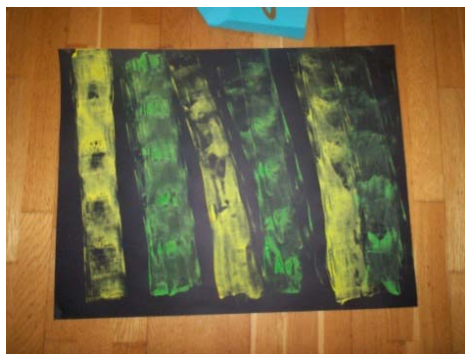


Imagen 23



Imagen 24



Imagen 25



Imagen 26



Imagen 27



Imagen 28



Imagen 29



Imagen 30



Imagen 31



Imagen 32



Imagen 33



Imagen 34



Imagen 35



Imagen 36



Imagen 37



Imagen 38



Imagen 39



Imagen 40